

Quien conoció personalmente la escuela de Barbiana y allí estuvo hablando con don Milani y después publicó su primera biografía – *El mestre de Barbiana*, en catalán (1972) – visitó la Casa-escuela de Salamanca en sus primeros años y ahora lo recuerda

DE BARBIANA A SANTIAGO UNO

Miquel Martí (B)

Cuando José Luis Corzo aterrizó en Salamanca cargado de ideas y de vivencias milanianas, supongo que le pasó como a mí cuando aterricé en Cornellá: cómo recrear Barbiana en la nueva situación en la que me encontraba. A él le tocaría escribir este artículo, pero me atrevo a hacerlo desde una mirada exterior, igualmente milaliana por supuesto, y contando con su benevolencia.

Lo primero que encontré en mi primera visita a Santiago Uno fue un grupo de muchachos bastante parecidos a los alumnos de Barbiana: chicos campesinos, de pueblo, algo tímidos, quizás algo desconfiados ante alguien que venía de la gran ciudad. Pero, contra su timidez, se atrevieron más tarde a acuñar un desafiante eslogan: “Ser agricultor es una profesión, no una condena”. Me emocionó verlo reflejado en la estación de autobuses de Salamanca como reclamo publicitario de la *Escuela Agraria Lorenzo Milani*.

El libro *Escritos colectivos de muchachos de pueblo* (1979) lo redactaron según las reglas del arte de escribir establecidas en *Carta a una maestra*: “Tener algo importante y útil que decir, saber a quién se escribe, etc...”. Siguieron un plan de trabajo parecido: a partir de textos individuales buscaron el orden lógico de las ideas expresadas, analizaron y discutieron el texto frase por frase, palabra por palabra hasta el final y, tras muchas y largas tardes de trabajo habían recreado la escuela de Barbiana. La diaria *lectura del periódico* y su comentario colectivo, también tenían un aire, un eco, de Barbiana. Era la historia del día anterior y, a partir de ella, aprendían más historia, geografía, economía, etc.

Con el tiempo ha cambiado el perfil del alumnado de la *Casa-escuela Santiago Uno*, porque integró muchachos y muchachas del mundo de la inmigración y de la marginación, pero el espíritu barbianés de estar al lado de los últimos continúa ahora de la mano de Jesús Garrote y de un excelente equipo de educadores.

Los alumnos de Santiago Uno colaboraron intensamente en la organización y realización del Encuentro Estatal de Escuelas Asociadas a la UNESCO, que tuvo lugar en Salamanca en julio

de 2007 y se dedicó a la memoria de Lorenzo Milani (en el 40º aniversario de su muerte). Ellos coordinaron un taller sobre las sesiones de *dejarse preguntar* y quienes asistieron tuvieron que soportar – como los que subían entonces a Barbiana – las molestas preguntas y la rigurosa lógica de dicho alumnado.

ES DIFÍCIL DESCRIBIR LA PROPIA ESCUELA

Lorenzo Milani

Carta a Gian Paolo Meucci, 25.6.1951.

“Querido Gianni:

Me he acordado cuando ya te habías ido. Tú sabes lo que es para mí la escuela popular, ¿verdad? Es la pupila derecha de mi ojo derecho. Ha funcionado cuatro años, y este año continúa incluso en verano porque nos vemos cada viernes. Ha nacido como escuela y lo ha sido hasta hace



poco. Ahora ha llegado a ser algo más. Una especie de empresa, una sociedad de mutuo encomio, un partido, una comunidad religiosa, una logia masónica, un prostíbulo, un cenáculo de apóstoles. Bueno, no me sale describirtela bien, es algo de todo esto y nada de todo esto.

Los advenedizos han sido unos 60, pero los fidelísimos tal vez una docena.

El más pequeño tiene 15 ó 16 años, el más viejo 25, los demás alrededor de 19.

Son todos obreros o campesinos y están inscritos en partidos y sindicatos diversos. Algunos vienen de la orilla completamente opuesta, otros todavía vienen de la otra.

Algunos viven en gracia de Dios, otros viven en gracia de Satanás, otros sirven a dos señores.

En común tienen poco (ni siquiera la amistad entre todos), aparte el bonito progreso que han hecho en tratar de respetar la persona del adversario, en comprender que el mal y el bien no están enteros de un lado, en que no hay que creer jamás ni a los comunistas ni a los curas, en que es preciso ir siempre contracorriente y litigar con todos y, además, cultivar la honradez, la lealtad, la serenidad, la generosidad política y el desinterés político. En resumen, buenos chicos [...].”

(L.M., *Tutte le Opere*, t. II, 207).